

IV SEMINÁRIO DE PESQUISA EM TURISMO DO MERCOSUL

Turismo: Responsabilidade Social e Ambiental

Caxias do Sul/ RS, 7 e 8 de julho de 2006

Grupo de Trabalho: GT14 Epistemologia e pesquisa

Coordenadoras: Profa. Dra. Ada Dencker, (Universidade Anhembi Morumbi)

Profa. Dra. Marutschka Martini Moesch, (Universidade de Caxias do Sul/PUCRS)

Título: Orientaciones en la construcción del conocimiento turístico: acerca de su epistemología.

Pesquisador: Prof. Dr. Marcelino Castillo Nechar¹

Instituição: Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR). Facultad de Turismo. Universidad Autónoma del Estado de México.

Resumo: El artículo destaca la importancia que tiene la epistemología para el turismo, en el sentido de ser posibilidad de construcción seria y rigurosa más allá de tomársele como un esquema normativo en la producción de un saber. La cuestión en juego es la aparición de diversas disciplinas científicas que reclaman legitimidad en los conocimientos turísticos producidos así como nuevas formas de organizarlo y clasificarlo. Por ello, el papel que adquiere la universidad en tal objetivo es vital no como un asunto de “exquisitez académica” sino de supervivencia intelectual al fomentar la crítica y reflexión en los investigadores y estudiantes, al construir objetos de estudio que puedan calificarse como *turísticos*.

Palavras-chave: Turismo; investigación; epistemología; universidad; crítica y reflexión.

Presentación

La preocupación por la construcción seria y rigurosa del turismo es, en realidad, reciente.

Algo colateral a ello está ocurriendo: formas nuevas de organizarlo y clasificarlo.

Ciertamente esas formas nuevas implican intereses disciplinarios que toman en cuenta lo espacial, lo económico, lo social, hasta lo más novedoso que es el medio ambiente natural.

Empero, una cuestión poco analizada en el fondo es la epistemología del turismo y de lo turístico. Si entendemos que el turismo es el fenómeno manifiesto de los desplazamientos

¹ Es Licenciado en Turismo y Maestro en Investigación Turística por la U.A.E.M. Igualmente, Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el CIDHEM de Morelos. Ha sido Coordinador de Investigación de la Facultad de Turismo; Presidente del Colegio de Licenciados en Turismo del Estado de México; Asesor de la Dirección de Turismo del Estado de México; Director de Investigación Cultural de la U.A.E.M., Premio a la Excelencia en Investigación Turística por la Fundación Miguel Alemán; Premio Estatal al Desempeño Profesional Lic. Enríquez Molina; Reconocimiento al Perfil Deseable Promep (2005-2008) por la SEP, desde el 2002. Actualmente es profesor investigador de tiempo completo de la Facultad de Turismo de la U.A.E.M. E-mail: marcanec62@hotmail.com

turísticos de ida y vuelta por el individuo, motivado por diferentes circunstancias; lo turístico viene a ser esa cualidad y efecto multivariable que de ello se desprende propiciando explicaciones, discursos y “teorizaciones” que dan lugar a distintos niveles de conocimientos de ese objeto de estudio.

A nivel superior, los estudios del turismo suelen enfocarse y clasificar su conocimiento a partir de los objetos manifiestos más que hacer de ellos objeto de conocimiento. Un ejemplo de esto es que se estudia la hotelería, agencias de viajes, servicios de alimentos y bebidas, como si eso fuera el turismo; por otro lado, se estudia disciplinariamente: la economía del turismo, la geografía del turismo, la planificación del turismo y así por el estilo transponiendo esquemas disciplinarios y metodológicos sin un ejercicio crítico y reflexivo. El problema básico es la ausencia de estudios epistemológicos del turismo a partir de tales saberes.

El valor de la epistemología para el turismo

La epistemología comúnmente ha sido traducida –etimológicamente– como el discurso sobre la ciencia (Miguélez;1977:7) que se manifiesta como un esquema normativo al asignar lugar a los distintos saberes, dado los objetos reconocidos sensorial y/o racionalmente; empero, la epistemología no puede ni debe ser entendida de esa manera sino como un discurso que en su discurrir produce sentido y significado del conocimiento puesto en juego. Ello conduce, de antemano, a la necesidad de efectuar otro tipo de análisis, crítica y medida del conocimiento del turismo y de lo turístico más allá del canon científicista.

El término epistemología, usado a comienzos del siglo antepasado en Francia, tenía un sentido bastante vago que solía confundirse suplantándolo con la expresión de filosofía de las ciencias el cual tuvo un auge muy importante y creciente seducción no sólo para los filósofos sino para los investigadores en general que veían en ese término la posibilidad de un elemento con el cual renovar y fundamentar su actividad crítica. Ya sea que se tratara de analizar el “espíritu” de las ciencias contemporáneas –la suma de las ideas verificadas– o de estimar la validez científica de disciplinas nuevas o de buscar la efervescencia intelectual, la epistemología parecía ser la ciencia que otorgaba lugar a las disciplinas en su *status* científico.

Sin embargo, se requiere dar al término un sentido riguroso más que dejarse llevar o por una cuestión etimológica o bien por un nivel jerárquico que parece darle facultad a la

epistemología para establecer criterios normativos y descriptivos de los diversos saberes del ser humano –¿ciencia de la ciencia?– que tienen por objeto la construcción del conocimiento.

Para establecer el carácter de novedad y ruptura de la epistemología, no basta con referirla al progreso simultáneo y correlativo de diversas ramas de las ciencias formales (matemática, física, química, geometría, etc), se requiere tener cuidado con las orientaciones principales de la misma filosofía, de la ciencia que, hallándose en dificultades para construir sus fundamentos y principios, debieron renovarse, reformarse.

Una epistemología del turismo rigurosa implica no copiar argumentos tradicionales sino efectuar una ruptura dialéctica con los fundamentos convencionales; pero romper con la tradición no significa cosificar un nuevo discurso, más bien comprender que la dificultad a la que se enfrenta un nuevo conocimiento –ciencia o saber– es sobrepasar los límites que, lejos de serle inherentes, sólo constituyen un estadio provisional de su desarrollo. El grado de adelanto de una ciencia no se mide ya por su capacidad de explicar el mayor número de hechos, ni por su alejamiento de un estadio ideal de la ciencia como saber total y absoluto que engloba todos los objetos. “Una ciencia no adelanta sino comparativamente consigo misma, con sus fundamentos; o mejor, no avanza sino ampliándose, dando a sus conceptos de base la más grande extensión”. (Guéry;1978:128)

En ese sentido, muchos aún consideran el conocimiento del turismo y de lo turístico como aquello que es manifiesto a los sentidos y cuantificable *per se*. Otros más parecen encontrar la solución en las “bondades” del *método científico* y el *racionalismo* al establecer explicaciones “rigurosas”, “medibles” y “exactas” del turismo. Sin embargo, en la mayoría de los estudios del turismo tales esquemas de “interpretación” han sido poco clarificados, coincidiendo –en realidad– en el sentido de la medición y exactitud científicista que buscan. Baste observar cómo se le concibe al turismo y el dimensionamiento que se le adjudica para su estudio teórico y empírico. En el prefacio de una de las obras de Apostolopoulos, Marios Raphael, Presidente del Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial del Turismo, señala: “El turismo y la industria de los viajes, junto con el petróleo y la industria automotriz, comprenden las tres más grandes actividades económicas internacionalmente de nuestro tiempo. (...) en todos sus aspectos es una fascinante e inspiradora aventura”. (En: Apostolopoulos;2002)

Los hitos en la historia del conocimiento muestra que de un modelo axiomático, en la época de los griegos, se pasó a un modelo empírico sistemático para enarbolar la llamada ciencia moderna con el entronizamiento del método científico hacia los siglos XVI y XVII. Mardones (1994:16-34) muestra las grandes tradiciones seguidas en la construcción de la ciencia: la aristotélica y la galileana; de éstas se han generado tres polémicas: la del positivismo decimonónico frente a la hermenéutica; la del racionalismo crítico frente a la teoría crítica; y, la de la intención frente a la explicación o igualmente llamada la de los diversos juegos del lenguaje frente al modelo nomológico-deductivo, que dan cuenta del devenir en la contribución del conocimiento de las llamadas ciencias naturales y de las ciencias humanas.

Y es que desde la aparición de las diversas disciplinas que reciben el sobrenombre de: espíritu, humanas o sociales (historia, psicología, sociología, economía, derecho, pedagogía...) se ha desatado la polémica sobre su estatuto de científicidad. Para unos aquellas eran “ciencias” y para otros no. Unos exigían que las “nuevas” ciencias se acomodaran a un paradigma o al modelo de las ciencias verdaderas, es decir, de las físico-naturales y otros defendían a la autonomía de las nacientes ciencias. Empero, cada una de ellas tiene su particular esquema de rigurosidad, exactitud y medida para producir su conocimiento.

Sin embargo, el enjuiciamiento de que lo social no es ciencia no es gratuito y se ha debido a la copia metódica y metodológica del canon científicista para producir su fundamento. Las ciencias sociales tiene su *quid* –a diferencia de la ciencia exacta– en la capacidad crítica, reflexiva e interpretativa. El turismo y lo turístico, por estar comprendidos en el análisis de la ciencia social, tienen esa misma posibilidad; el problema se agudiza cuando se inhibe esa capacidad para encontrar nuevos sentidos y significados al asumir cómodamente esquemas, teorías y metodologías pre-elaboradas para interpretar el turismo y lo turístico. Más allá de la sensorial descripción o cuantificación del objeto turismo y de lo turístico, el ejercicio de poner en crisis sus bases da sentido a nuevas interpretaciones con el fin de no transponer esquemas que por novedosos y “científicos” parecen generar “teorizaciones” igualmente de novedosas y científicas para el turismo.

Contribuciones actuales al estudio riguroso del turismo

Es cierto, ha habido una contribución importante al estudio del turismo y de lo turístico que se refleja en los aportes de la literatura académica internacional en esta materia; sin embargo, desde el ángulo sociológico como económico ha dominado una perspectiva positivista. Es necesario abrir el estudio del turismo y lo turístico al ámbito sociológico pero más aún al campo de las ciencias sociales con un enfoque interdisciplinario, multidisciplinario y hasta híbrido (Castillo;2005b), bajo un carácter crítico reflexivo que establezca nuevos sentidos y significados a los objetos estudiados e investigados.

Cuando se indica que el turismo es un fenómeno de muchas facetas el cual debiera ser objeto de estudio y de investigación implica reconocer que es el hombre en sociedad quien está en el centro de su análisis; el encuentro con otras civilizaciones, culturas, historias, tradiciones y prácticas genera repercusiones e impactos en los hábitos, formas de vida, valores y costumbres que pueden ser positivos o negativos. Aunado a ello, las noticias sobre guerrillas locales, terrorismo, epidemias, desastres naturales, conflictos políticos, entre otros similares, hacen del turismo un hecho extremadamente sensible y vulnerable que retrae y constriñe su actividad. Por ello, es imperativo que se genere investigación seria y rigurosa que explique y prospecte tales contingencias.

En este contexto, al turismo le sobreviene un fenómeno de magnitud internacional que se vincula con su desarrollo: la concentración del poder económico en unas cuantas megaempresas multinacionales que controlan económicamente su actividad. Este control se manifiesta de manera vertical incidiendo simultáneamente en el manejo de grandes compañías operadoras, aerolíneas, agencias de viajes, cadenas hoteleras y otras similares. Esta situación genera intereses de poder económico en el turismo que se relaciona a las decisiones que asumen los grandes consorcios para dirigir la afluencia de turistas de un país a otro, donde sus inversiones son más redituables (Goldstone;2003). Incluso esta manera de controlar el turismo a nivel mundial hace que muchas naciones en vías de desarrollo, subdesarrolladas o emergentes, como suele llamárseles, se sometan a una política mundial que vulnera su soberanía y autonomía.

Una situación que ha hecho más redituable el poder económico en el turismo y su actividad en unas cuantas manos, así como eficientar el proceso de acumulación y reproducción capitalista a gran escala, es la innovación tecnológica aplicada a esta actividad. Desde la

simple computarización de hoteles hasta los más desarrollados Sistemas de Reservaciones, se han generado enormes cambios en la forma de operar el turismo moderno. En ese sentido, no se puede negar que el turismo es una *industria internacional* que se posiciona en la cima de muchas economías mundiales y que da empleo a millones de personas, pero existe detrás de ello una superestructura y estructura que deliberadamente promueve, produce y comercia el turismo de las cuales la educación, entrenamiento y capacitación dirigidos son la base.

Respecto a la educación, investigación, entrenamiento y capacitación para el turismo –se puede decir– hay dos perspectivas claramente diferenciadas:

- La perspectiva profesional: da énfasis al estudio y aplicación del turismo para la empresa y los negocios. Los egresados de las licenciaturas en turismo en este ámbito son aptos para manejar, promover y otorgar servicios que necesita el mercado turístico. El énfasis en muchos programas de este tipo es producir un buen entrenamiento profesional para aquellos quienes se van a dedicar a emplear o emprender un negocio en la industria turística.
- La perspectiva académica: esta enfatiza en el análisis del turismo como un fenómeno social y un objeto de estudio *sui generis*. En este sentido, el motivo central estriba en la necesidad de describir, explicar y entender el fenómeno turístico pero, más aún, de generar fundamentos teóricos que trasciendan lo inmediatamente práctico de la industria turística. La importancia de este tipo de estudios es que a menudo las explicaciones y análisis permiten trasladarse y aplicarse directamente al turismo, con claros beneficios para la industria turística y sus profesionales. Sin embargo, el objetivo principal de esta perspectiva es el análisis, explicación y entendimiento del turismo y de lo turístico que permita crear y producir conocimientos nuevos, teorías y eventualmente contribuir a su fundamento epistemológico.

Cabe señalar que la gran cantidad de estudios de corte económico y de impactos socioculturales del turismo ha prevalecido por sobre los de corte académico que lo sitúan como una disciplina científica que requiere dilucidar con mayor rigor acerca de su *corpus* teórico. De hecho es en los últimos 30 años hacia acá que se ha emprendido un esfuerzo por científicos de las ciencias sociales como los sociólogos, psicólogos, ecónomos,

antropólogos, geógrafos y políticos, entre otros, por desarrollar un campo que legitime un área de estudio académico del turismo y lo turístico. (vid Jafari;1994 y 2005).

Esta situación la corroboran investigadores latinoamericanos (Moesch y Gastal;2004:86,89,131) como Margarita Barreto quien indica que en Brasil el estudio científico del turismo se encuentra –a partir de los noventa– en su fase inicial así como el de la constitución de una comunidad científica; Regina G. Schulüter señala que la producción científica en turismo, realizada en universidades argentinas, es un hecho relativamente nuevo, al que se le considera un tema vinculado a una actividad frívola realizada por personas con alto poder adquisitivo en su tiempo libre; Susana Gastal menciona que repensar el turismo como un campo específico del saber es una tarea reciente, en Brasil algunos investigadores –continúa– se han dedicado a construir esa delicada tela que reúne objeto, metodología y un cúmulo teórico, permitiendo que el tema pase a ser encarado como un área teórica con especificidades y con pretensiones y avances de construcción de lo que puede ser denominado una ciencia.

Recientemente, el trabajo de Alexandre Panosso presenta una aproximación a la epistemología del turismo desde la fenomenología y efectúa una crítica a Teoría General de Sistemas, mostrando que ésta tiene cierta factibilidad para integrar conocimientos y saberes en un esquema de funcionalidad y explicación de un todo, pero que en cuanto al papel de la ciencia y el turismo se requiere un tratamiento más fino a cuestiones que se vinculan a la esencia y reflexión del mismo. (Panosso;2005)

Alguien que está trabajando al respecto de este enfoque de sistemas y la conceptualización del turismo es Jiménez, a quien recientemente le publicaron un libro que muestra cómo la conceptualización y teoría del turismo pueden tener un gran repunte y contribución con este enfoque. (Jiménez;2005)

Al respecto, cabe aclarar brevemente el connotante de *ciencia* para el turismo. Aunque esto ya ha sido analizado a profundidad –en una publicación del '92– conviene decir que podemos entender al turismo como un objeto de estudio a carácter científico (Castillo;1992), lo cual es distinto a CIENCIA sobre todo por la carga cientificista que pesa sobre este término desde que el MÉTODO CIENTÍFICO se convierte en regla de univocidad y exactitud rigurosa para los hechos y fenómenos sociales. Empero, podemos considerar *ciencia* en el sentido originario: del vocablo latín *scientia* que significa saber,

conocimiento, doctrina o erudición, derivado del verbo latín *scio* –dividir, separar– y del griego *isemi*, que significa conocer, estar informado (Hernández y Restrepo;1959). Al manejar esta concepción, en torno a ciencia, ésta equivale a toda clase de saber que implica, además, un separar, un cindir, transmitiendo la idea de que en este producir conocimiento efectuamos un analizar y un conjuntar para producir una clase de saber. En la ciencia social, como en el turismo, ello conduce a una construcción epistemológica de un saber basado en el criterio de la equivocidad, de la aporía, de la contradicción, de la dialéctica, en la cual investigación-método-episteme se co-implican para una construcción crítica interpretativa de los objetos de estudio denominados TURISMO.

Ahondando un poco más sobre la magnitud que han cobrado los estudios académicos del turismo, desde aquella célebre definición de “el más grande movimiento pacífico de gente” (Greenwood;1972) hasta el considerársele “bendición o maldición”, “panacea o una nueva forma de esclavitud”, “truco o negocio”, “estruendo o perdición” (Lanfant y Graburn;1992), lo cierto es que en la actualidad el turismo tiene dos caras aparentemente encontradas: o aparece como una estrategia de desarrollo socioeconómico para las naciones subdesarrolladas o bien se convierte en una estrategia de mayor acumulación capitalista para las naciones desarrolladas. Parece un juego de palabras pero no lo es. En realidad ello tiene que ver con las formas en que se organiza en una triada: el capital, la tecnología y la política.

Parece ser que aquella concepción humanista del turismo “unificador de pueblos” ha mostrado crudamente en la actualidad que la triada hace del turismo un medio para establecer una nueva forma de imperialismo y neocolonialismo. El sistema capitalista mundial perpetúa inequidades, acelera la degradación ecológica del planeta, destruye culturas y margina a individuos que no entran en su lógica productivista y consumista. Las formas más novedosas y “benignas” de esa lógica en la que entra el turismo es tratar de entenderlo como un megasistema que genera y recibe simultáneamente, en el contexto de la interdependencia, fuerzas y estructuras para su adecuado equilibrio. Nada más funcional que esto para la explicación del turismo moderno, de su globalización y su marco liberal (que en el mejor de los casos podríamos llamar neoliberal).

En una de las solapas de uno de sus libros, Harvey indica: “A comienzos del siglo XXI, los ricos se están haciendo cada vez más ricos, el poder se concentra en inmensas corporaciones transnacionales que dictan sus exigencias a los pueblos, grandes extensiones del planeta están siendo devastadas, mientras tres cuartas partes de la población mundial no controla su destino ni puede reclamar sus derechos básicos. Nada nuevo bajo el sol, salvo la virtual ausencia de una voluntad política real para enfrentarse sin contemplaciones a esta intolerable situación”. (Harvey;2003)

Es cierto, en los últimos treinta años un gran número de sociólogos y antropólogos –entre los que destacan Cohen, MacCannell, Urry, Lanfant, Harvey, Apostolopoulos, Turner y Ash– han puesto su atención en el crecimiento del turismo como un importante fenómeno económico y cultural que genera dramáticos impactos tanto en naciones desarrolladas como en las subdesarrolladas. Aunque la mayoría de sus investigaciones han empleado diversas perspectivas y teorías sociológicas, cabe señalar que el análisis teórico sustantivo, en tales trabajos sociológicos del turismo, ha sido relativamente imparcial. Es decir, han buscado reinterpretar los conceptos, términos y nociones que de la disciplina matriz y su orientación han pretendido hacer del turismo. Muestra de ello es la *Horda dorada* de Turner y Ash, *Espacios de esperanza* de David Harvey, *The sociology of tourism: theoretical and empirical investigations* de Yorghos Apostolopoulos, por ejemplo. Empero, el esfuerzo emprendido en estos trabajos sociológicos –más allá de la contextualización adecuada que se hace en ellos y de los constantes intentos por reinventar la llamada sociología del turismo– es incipiente el seguimiento dado a las perspectivas teórico-metodológicas específicas de tales autores –la línea marxista, hermenéutica o fenomenológica, por mencionar algunas– por los investigadores en turismo; se requiere que no sólo se le otorgue al turismo un tratamiento propio, sino que se continúen las investigaciones en tales líneas, que se sienta escuela, incluso que se deshegemonice la producción del conocimiento del turismo, con el pretendido sentimiento de que lo producido en lengua sajona es mejor que lo propio.

Una nueva cultura o práctica en el cultivo del pensamiento y de la producción del conocimiento crítico es necesaria en estos tiempos de modernización, globalización y neoliberalismo.

No se puede negar que el turismo ha significado un importante factor en el desarrollo de diversas economías a nivel mundial, fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo pasado si no es que un poco antes. Pero todavía se aprecian acercamientos analíticos al turismo que tratan de establecer su explicación en términos de las tendencias del tiempo libre, a la manera de lo más clásico del estudio socioantropológico que consigna Arramberri (1982) en la cual la llamada teoría del tiempo libre es la que da sustento a la teoría del turismo. Las implicaciones en sí mismo –del turismo– que ya hemos señalado, conllevan a observarlo como un tema del más serio negocio de producción industrial, como un negocio globalizado que no deja fuera el manejo del tiempo libre, pero que no se reduce a ello.

Dentro de las ciencias sociales se están dando cambios sustantivos al respecto. Por ejemplo, en lugar de analizarlo desde la producción se le está analizando al turismo desde el consumo. “¿Por qué son diferentes algunos lugares de otros? ¿Por qué algunos lugares atraen y otros repelen? ¿Cómo afecta el consumo a la población local y al medio ambiente” (Urry;1995). Estos son planteamientos que la ciencia social británica se está formulando con un conjunto de investigadores, entre los que destaca Urry, considerando los debates preliminares acerca de la localidad y lo local así como por el interés de reestructurar la nueva sociología de la naturaleza y la cultura.

Otro caso es el relativo a la relación turismo-política. En lugar de vérselo como simple proceso de acuerdos y consensos, que se verifica en los procesos de planeación sectorial por parte del Estado, se le está estudiando en términos de estructura de poder, ideología y desigualdades. (Castillo;2005)

Podríamos continuar con las nuevas tendencias críticas en el estudio del turismo, sin embargo, es importante hacer notar la actitud que debe prevalecer en los estudios que busquen aportar a las líneas de investigación señaladas. El turismo explicado en las teorías de principios de siglo XX –con autores como Hunziker, Krapf, Morgenroth, Norval, Erenspargel, por ejemplo– fue distinto al de los cincuenta, de los setenta y de los ochenta; a partir de este último período el mundo cambia dramáticamente en cuanto a su estructura de poder, el papel del Estado, la tecnología y el influjo de los organismos internacionales de financiamiento en el turismo. Los paradigmas de análisis social transitan de la modernidad a la posmodernidad y a los estudios crítico reflexivos, hermenéuticos, holísticos y de la complejidad en los sistemas del turismo (Vid. Osorio;2005), en los cuales se está

empezando a evaluar los cambios sociales, económicos, ambientales, culturales y políticos en términos de la globalización y el neoliberalismo.

Esto sin duda muestra los cambios que han ocurrido en la academia. Sin embargo, aún abundan los estudios que indagan sobre temas relativos al tiempo libre, la industria turística, el marketing turístico y el manejo gerencial, por mencionar algunos. En ese gran espectro de lo producido en el turismo, existe una gran cantidad de revistas especializadas, de libros, conferencias, seminarios, y tantas cosas más que la mayoría de ellos muestran análisis generales, seudoteorizaciones, eclecticismos y también muchos disparates, a falta de sistematización e improvisación.

El papel de la universidad en la investigación crítica

Dentro de la universidad, el potencial que tienen los estudiantes e investigadores para crear pensamiento es enorme, el problema es cuando no se entiende su situación y originalidad, entonces se mutilan las capacidades de los individuos. Si no se aprovecha el momento en la universidad, luego se enfrentan a otras lógicas como la necesidad ocupacional, la funcionalidad del trabajo; el casamiento, etc., perdiéndose la creatividad del pensamiento del educando dentro de la universidad.

En un estudio que realizó Zemelman, en un país latinoamericano, en dos instituciones de posgrado –de 140 tesis de doctorado– sólo una tenía una alta originalidad. ¿A qué se le llama originalidad? Es la creación crítica, reflexiva y con un alto sentido y significado –renovado– de los objetos de estudio de acuerdo a su fundamento teórico-metodológico y a las alternativas prácticas de solución que presenta. En el caso de México, dice Zemelman, el Sistema Nacional de Investigadores (SIN) no crea pensamiento sino que estimula la rutina, lo que es peligroso, pues sólo se administra lo dicho. Ello responde a las políticas que tiene esa institución en su “lógica científicista” y a la estructura de poder que pesa en ella. (Zemelman;2003)

El pensamiento crítico no surge espontáneamente, se tienen que dar las condiciones. En el caso de los latinoamericanos, continúa Zemelman, los investigadores se descartan entre sí; se lee más en inglés, alemán, francés, por ejemplo, aunque en ellos se digan tantas idioteces como en español. En nuestro contexto, el pensamiento crítico no es una exquisitez de la academia sino un paso vital para la sobrevivencia.

En nuestras universidades públicas se suele reemplazar el pensamiento crítico con información y la información con especialidades. Ante la urgencia de los tiempos, hoy se requiere un pensamiento crítico social que tenga ideas y no sólo tecnología.

La formación de individuos críticos pensantes implica un gran desafío ante una serie de cuestiones de nuestro tiempo moderno y globalizado. El siglo pasado nos deja una gran lección: la juventud del siglo XX pensó que tenía un desarrollo hacia metas mayores y el mejoramiento de la sociedad en el entendido de que vendrían cambios emancipatorios (justicia, democracia, libertad) garantizados; esto provocado por las revoluciones sociales que llamó la atención al capitalismo del bienestar o keynesianismo. Los movimientos anticapitalistas generaron una suerte de optimismo obligatorio en el que se pensaba en el colapso del capitalismo, debido a las “leyes históricas” que así lo señalaban. En los discursos políticos se daba énfasis en el individuo que afiliado a los movimientos se convertiría en un actor relevante. En el plano intelectual esto fue una ingenuidad.

La crisis de los ochenta hacia los noventa dejó sobre el escenario que la historia era mucho más compleja y no estaba garantizada, más bien mostró que la historia se construye por los hombres, de ahí que se desmitificara el asunto: se pasaba de las “leyes” a la construcción.

En las ciencias sociales se empezó a rescatar al individuo en la vida cotidiana. Se pasó de la seguridad de las teorías de las transiciones (hacia la democracia, movimientos campesinos, del magisterio, agrarios, etc.) en la idea del progreso no cuestionado a las teorías de la dependencia (Faletto, Cardoso, Carlos Ruiz, Raúl de Prebisch, etc.), pero la voluntad de los hombres está determinada por ellos mismos.

La segunda lección del siglo XX, fue relativa a la educación. Esta lección coloca en el centro del debate la necesidad que el hombre tiene para autodeterminarse. Este es un concepto que tiene como base el pensamiento anarquista de Bakunin, es un concepto relativo a la libertad del individuo. El lema del anarquismo fue "Ni Dios, ni amo, no obedeciendo cada uno más que su propia voluntad" (Bakunin;1984). Hoy ese pensamiento anarquista pudiera equipararse a la noción de autonomía, pero no como una definición ideológica sino ética.

En este sentido, las tesis de Feuerbach son un señalamiento de que el hombre se podía autodeterminar (Marx-Engels;1970), también es cierto que puede construir sus circunstancias. La historia se construye entre estar determinado y no estarlo. El hombre está

situado en un campo ambiguo: lo indeterminado. Si hay circunstancias que determinan al hombre, también el hombre puede determinar las circunstancias y condiciones de la historia. Pero esto no es un acto subjetivo, sino objetivo al reconocer en las circunstancias que nos rodean lo posible. Sin embargo, el hombre es también subjetividad, es decir, es un proceso de la historia. Por esto, hay que distanciarse de la historia mediante un acto de auto-re-flexión, auto-crítica, de pensamiento.

En tal virtud, el papel del hombre en la historia nos obliga a revisar el concepto no sólo de *historia de la razón* sino de la *razón histórica*, conocimiento científico, a fin de ser protagonista y no víctimas a causa de otros, como las transnacionales que no sólo son protagonistas económicos sino ideológicos dado sus discursos progresistas y desarrollistas; tales actores sociales, con apoyo de sus pensadores e ideólogos, construyen proyectos políticos, económicos y educativos afines a sus intereses.

A nivel latinoamericano hay excelentes investigadores y pensadores que deben ser retomados en las universidades públicas, como Salama, Dallanegra, Dos Santos, Zimmelman, Rodríguez Araujo, entre otros (vid. Castillo;2005). Si se presta atención, podremos observar que los retos que tiene tanto la universidad pública como la privada y los subsidios que se otorgan para su desarrollo, están relacionados con el “fomento” a esa capacidad crítica y pensante que cada vez más se le ve como un “artículo” superfluo, por no corresponder a la lógica del modelo productivista y consumista del momento. La universidad se está convirtiendo en un negocio, en una empresa lucrativa. Hay entidades federativas en México –caso Puebla– que tienen más universidades que ciertos países enteros –como algunos centroamericanos-. Cuando la universidad pública no es un espacio de producción, sólo es retórica.

Conclusiones

El conocimiento no consiste sólo en explicar las teorías sino construir pensamiento que señale nuevas formas de pensar y actuar en la realidad. En la medida en que la educación no rebase la información –muy rica, muy ilustrada– conducirá a formar alumnos “ilustrados” pero no críticos.

Hoy las lógicas capitalistas conllevan a establecer condicionamientos del llamado *sujeto mínimo*: en voluntad, en visiones, en proyectos; el estupendo ciudadano que no cuestiona, que no critica; es lo que podríamos llamar igualmente el ciudadano “robot”.

Ser pensante implica no recurrir a filosofías vanales, sino ejercitar aquello que va de la razón a lo intuitivo (Castoriadis;2001), el lenguaje es la forma de enlazarse del hombre con el mundo. El problema es que hoy el lenguaje es solamente gestual, por ello el discurso debe involucrar al sujeto y no dejarlo fuera, esto es epistemología: un discurso que en su discurrir produce sentido y significado nuevos; de lo contrario se corre el riesgo de ser desplazados por los “robots” que tienen un programa mínimo, sin protesta.

La investigación turística requiere este tipo de actitud: enjuiciativa, crítica, interpretativa y significativa para la sociedad en general.

De qué sirve el leer mucho, saber manejar cuantitativamente la información, si se carece de problemas; las investigaciones se vuelven lecturas sintomáticas, trabajos morfológicos, pues no se problematiza.

M.C.N.

Bibliografía

Apostolopoulos, Yorghos; Leivadi, Stella; and Yiannakis, Andrew. (2002). *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. Routledge. London.

Aramberri, Julio. (1982). *El paraíso... ¿perdido? Sobre algunas teorías del turismo*. Instituto Español de Turismo. Madrid.

Bakunin, Miguel. (1984). *La libertad*. Ed. Grijalbo. México.

Castillo Nechar, Marcelino. (1992). *Metodología e investigación del turismo. De modelos tradicionales a nuevos modelos*. Ed. Turistec. México.

_____. (2005). *La modernización de la política turística en México: tendencias y perspectivas*. Tesis de doctorado. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). Cuernavaca, Morelos. México.

_____. (2005b). *Inter, multidisciplinaria e hibridación en los estudios socioculturales del turismo*. En: “En torno del turismo”. Facultad de Turismo. U.A.E.M., México.

Castoriadis, Cornelius. (2001). *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Goldstone Patricia. (2003). *Turismo. Más allá del ocio y del negocio*. Ed. Debate. Barcelona.

Greenwood, D.J. (1972). *Tourism as an agent of change: a spanish basque case*. Ethnology 11.

Guéry, Françoise. (1978). *La epistemología*. Alianza. Madrid.

Harvey, David. (2003). *Espacios de esperanza*. Ediciones Akal. Madrid.

- Hernández, Eusebio y Retrepo, Félix. (1959). *Llave del griego*. Ed. Herder. Barcelona.
- Jafari, Jafar. (1994). *La cientifización del turismo*. En Estudios y Perspectivas del Turismo. Vol 3, no. 1. CIET. Argentina.
- _____. (2005). *Revapyng old challengers for integrative paradigms*. VII Congreso Nacional y I Internacional de Investigación Turística. Guadalajara, Jalisco, México. Octubre 2005.
- Jiménez Martínez, Alfonso de J. (2005). *Una aproximación a la conceptualización del turismo desde la teoría general de sistemas*. Fundación Miguel Alemán, A.C. México, D.F.
- Lakatos, Imre. (1993). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Ed. Tecnos. Madrid.
- Lanfant, M.F. and Graburn, N. (1992). *International tourism reconsidered: the principle of the alternative*. In V. Smith and W. Eadington (eds). "Tourism Alternatives". University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Mardones, J. y Ursúa N. (1994). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara. México.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Ed. Grijalbo. México.
- Míguel, Roberto. (1977). *Epistemología y ciencias sociales y humanas*. UNAM. México.
- Moesch, Marutschka y Gasta, Susana. (2004). *Um outro turismo é possível*. Editora Contexto. Porto Alegre, Brasil.
- Mondolfo, Rodolfo. (1974). *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana*. Ed. Losada. Buenos Aires.
- Osorio García, Maribel. (2005). *El turismo y los sistemas complejos*. Tesis de doctorado. Universidad Iberoamericana. México.
- Panosso, Alexandre. (2005). *Filosofía do Turismo. Teoria e epistemología*. Ed. Aleph. Sao Paulo, Brasil.
- Schutz, Alfred. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós. Barcelona.
- Urry, John. (1995). *Consuming places*. Lancaster University. London.
- Zemelman, Hugo. (2003). *Globalización y construcción de la subjetividad social en América Latina*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: "Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa". 7 al 10 de octubre de 2003. Universidad Iberoamericana de Puebla. México.